

LAURA MÉNDEZ DE CUENCA. *Impresiones de una mujer a solas. Una antología general*. Selección y estudio preliminar de Pablo Mora, ensayos críticos de Ana Rosa Domenella, Luzelena Gutiérrez de Velasco y Roberto Sánchez Sánchez. México: Fondo de Cultura Económica / Universidad Nacional Autónoma de México / Fundación para las Letras Mexicanas, 2007 (Serie Viajes al Siglo XIX).

Recientemente han visto la luz varios volúmenes de la Serie Viajes al Siglo XIX, editada por el Fondo de Cultura Económica, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Fundación para las Letras Mexicanas, bajo la coordinación de Edith Negrín. Esta colección tiene como objetivo principal poner al alcance de un público amplio la obra literaria de los escritores más destacados del siglo XIX mexicano. Por ello, la conformación general que sigue cada volumen contiene una semblanza del escritor, una selección de su obra, dos o tres ensayos críticos realizados por especialistas del área y una útil cronología. Entre los autores que han sido ya difundidos figuran José Joaquín Fernández de Lizardi, Amado Nervo, Ignacio Manuel Altamirano, José Tomás de Cuéllar, entre otros. Todos ellos, sin duda, pertenecen al repertorio canónico de la historia literaria de México en el siglo XIX. Su incorporación en esta serie se encuentra plenamente justificada por el valor histórico y literario que tienen con respecto de la formación de nuestra identidad cultural. En este sentido, los volúmenes correspondientes a estos autores cumplen de manera natural con el propósito estipulado por quienes diseñaron la serie Viajes al Siglo XIX, a saber: la difusión entre un público no especializado de los valores literarios de nuestra cultura con base en perspectivas críticas novedosas.

El libro que ahora nos ocupa, *Impresiones de una mujer a solas. Una antología general*, de Laura Cuenca y editado por Pablo Mora, merece una consideración aparte. De igual manera, este volumen cumple con los propósitos de divulgación no especializada arriba señalados; pero también, lleva a cabo la recuperación de una zona muy poco conocida, incluso para los especialistas, de nuestra cultura literaria. Me refiero a la muy extensa trayectoria de Laura Méndez de Cuenca, poeta, cronista, narradora, ensayista, profesora, servidora pública, editora, animadora cultural y contemporánea de algunas de las figuras más notables del romanticismo mexicano (Manuel Acuña, Manuel M. Flores, Ignacio Manuel Altamirano, etc.) o del modernismo (Salvador Díaz Mirón, Amado Nervo, Manuel José Othón). En consecuencia, *Impresiones de una mujer a solas. Una antología general*, no sólo ha de difundir masivamente valores culturales ya conocidos, sino que también ha de llevar a cabo la delicadísima tarea de constituir, casi diría que por vez primera, el perfil completo de esta mujer de letras, para un lector contemporáneo. Al respecto, el profesor Pablo Mora ha

cumplido con las funciones que los organizadores de la serie le han confiado como editor de esta obra.

En efecto, junto a la poeta y cuentista que ya había sido reconocida por parte de los lectores de los últimos decenios del siglo XIX y los primeros lustros del siglo XX, el libro que reseñamos logra configurar la compleja trayectoria de una mujer que ha podido integrarse en el escenario de la sociedad letrada de su época, gracias al dominio de los instrumentos y los recursos literarios que tenía a su disposición. En este sentido son dignas de ser destacadas, por ejemplo, las cartas que Laura Méndez de Cuenca intercambió con Enrique de Olavarría y Ferrari, el informe que rindió a la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública del gobierno de Porfirio Díaz sobre el sistema educativo para los niños, la semblanza que hizo de Benito Juárez y sus crónicas de viaje al balneario de Karlsbad rescatadas del periódico *El Imparcial* por Roberto Sánchez Sánchez y quien se encarga de su estudio en el presente volumen. Todas estas piezas son el fruto de una investigación llevada a cabo en archivos personales y hemerográficos; piezas que, junto a otras correspondientes a la poesía y a la narrativa, dibujan la trayectoria de una escritora que supo pulsar en su propia obra las notas dominantes de la profesión literaria tal y como ésta fue practicada desde los años setentas del siglo XIX hasta los años veintes del siglo pasado.

Ana Rosa Domenella y Luzelena Gutiérrez de Velasco en su contribución a esta antología desarrollan una lectura de los cuentos seleccionados por Mora con base en su condición representativa de las corrientes ideológicas y estéticas de la época. Estas autoras, como el propio Pablo Mora, nos dan pruebas suficientes de la asimilación natural que Laura Méndez Cuenca hizo de un periodo tan rico como el del gobierno del general Porfirio Díaz; entre dichos principios, destacados por los investigadores, cabe señalar el anticlericalismo, el liberalismo, el positivismo, la fe en la educación pública y la admiración por el presidente Benito Juárez. Sin embargo, las notas imperantes en la profesión literaria de la cual es ejemplo Laura Méndez de Cuenca no sólo se circunscriben al ámbito de las ideas y los símbolos, sino que implican los vínculos de la sociabilidad literaria, los cruces y los intercambios entre la república de las letras y la república política tan necesarios para comprender la naturaleza de la actividad literaria en el México de aquel periodo. Considero que una lectura atenta del magisterio ejercido por nuestra autora sería de gran utilidad para llegar a una comprensión más amplia del problema.¹ En suma, *Impresiones de una mujer a solas* no nos depara una sorpresa excepcional; no obstante, representa un documento necesario para investigar el modo en que una mujer pudo incorporarse, con fortuna, en un ámbito letrado predominantemente varonil, en el cual imperaban los valores públicos y políticos en oposición a

¹ Pablo Mora da noticia de que Mílada Bazant actualmente se ocupa de la educación en México en el siglo XIX y Laura Méndez de Cuenca es una de sus protagonistas.

los ámbitos propios de la vida doméstica reservados a la intimidad. Por todo ello, la figura de Laura Méndez de Cuenca, reconstruida en esta antología, me parece digna de atención, tal y como se lo parece al editor de la obra, aunque por razones ligeramente diferentes.

Para concluir esta reseña repasemos brevemente la perspectiva que Pablo Mora sustenta en la introducción a su antología. Mora lleva a cabo su trabajo amparado, fundamentalmente, en una firme admiración por Laura Méndez de Cuenca. Una admiración no sólo necesaria, sino encomiable en quien tiene plena conciencia de sus tareas como divulgador y estudioso de un personaje que habitaba en un claroscuro de la historia literaria de México. Gracias a la admiración que presidió las labores de Pablo Mora como antologador, tal claroscuro se aclara un poco más en beneficio de quienes en el futuro se aventuren a estudiar la vida y obra de la escritora dentro de una sociedad literaria tan compleja como la que le tocó en suerte. Este solo hecho merece toda mi aprobación. Sin embargo, en los términos de la perspectiva crítica, la admiración del editor de *Impresiones de una mujer a solas* se extrema un poco más de la cuenta, un poco más de cuanto conviene a la proporción natural de los valores literarios. Sin duda, hubiera sido pertinente que Mora tomara una perspectiva crítica un poco más serena y apartada, pues por momentos parece no tanto la recuperación entusiasta de una autora pretendidamente olvidada sino su legitimación a toda costa.

ESTHER MARTÍNEZ LUNA
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM